

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
OCTUBRE DEL 2023
NÚMERO 14



HIJOS MISIONEROS



OCT 2023

NÚMERO
14

HIJOS MISIONEROS

¿Hijos misioneros o hijos de misioneros? Tal vez la pregunta parece un trabalenguas, pero hay una diferencia. Y es que cuando hablamos de una familia misionera, no muchas veces nos detenemos a pensar acerca del rol que cumplen los hijos en el llamado de esa familia. ¿Ellos también son llamados, o sólo acompañan a sus padres en el llamado?

Algo que debemos plantearnos al momento de pensar acerca de este tema es que sería muy injusto tratar de encontrar respuestas únicas que engloben a todos. Hay hijos que nacieron en Argentina y viajaron de niños con sus padres, otros nacieron en el campo misionero, y otros viajaron siendo adolescentes. Hay hijos que cuentan que Dios los llamó junto a sus padres, y otros que fueron acompañando el llamado de su familia. Algunos cuentan que siempre estuvieron felices de ir a otra nación, y otros que cuentan que fue un gran desafío poder adaptarse a los cambios.

Todos los hijos son diferentes, pero casi son atravesados por algunas experiencias similares. Estas experiencias los unen, y a veces los hacen sentir incomprendidos. No ser del todo del lugar en el que

nacieron por haberse ido, no ser del todo del lugar en el que vive por no ser de ahí. Sus experiencias son diferentes a las de sus padres, pero no menos importantes.

Lo que buscamos en el boletín de hoy es poder escuchar a los hijos de nuestros misioneros, y poder aprender de sus historias y reflexiones. Como iglesia argentina hay muchas cosas que podemos hacer para acompañar a cada miembro de la familia misionera en su proceso. Y mientras más aprendemos, mejor haremos nuestra tarea.

INDICE

-  Pág. 2 - Editorial
-  Pág. 3 - "Escaleras Mecánicas", por Ezequiel Santos
-  Pág. 5 - "Hijos de Misioneros", por Nancy Villafañe y Fernando Moyano
-  Pág. 8 - "¿Lejos de casa?", por Jael Pedraza
-  Pág. 12 - "La llave secreta de Dios", por Sophie Skrie
-  Pág. 16 - "Mi experiencia en España", por Maxi Valdebenito
-  Pág. 18 - "Oracion por los Hijos", por Angelica Escocan, Coordinadora Nacional GIM
-  Pág. 22 - NOTA ESPECIAL: "Hijos Misioneros", por Rocky Grams



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org

ESCALERAS MECÁNICAS

POR EZEQUIEL SANTOS PIÑEIRO



Cuando la decisión de otros, cambia el rumbo de tu vida.

Abandonar tu país, tu familia y tus costumbres para ir a un lugar totalmente desconocido, era algo que como niños no podíamos llegar a comprender. El viaje y los desafíos de los que habíamos hablado en más de 100 iglesias del país durante el último año, sonaban a una gran aventura y un desafío para el cual Dios había elegido a nuestra familia. Creo que uno de los grandes aciertos de nuestros padres fue hacernos entender a mi hermano y a mi especialmente, en que esto que “Dios quería” era algo para toda la familia. Aún a esa corta edad yo decía y creía que Dios nos estaba llamando a España. Y sin lugar a duda, ese pensamiento fue algo que guardó mi corazón.

No sé si es un síntoma común a todos los niños que abandonan su país a una corta edad, pero al dejar Argentina cuando tenía solo 9 años hay muchas escenas de mi niñez que literalmente se han borrado. No he conseguido retener muchos recuerdos de mi infancia antes del viaje definitivo de mis padres a España como misioneros de las Asambleas de Dios de Argentina. Esto demuestra el impacto tan grande que puede producir en un niño de una familia misionera el dejar todo por seguir el llamado.

Pero hay un recuerdo que permanece intacto. El día de nuestro viaje. Nuestro último día en Argentina. Mientras subíamos las escaleras mecánicas mis ojos veían como nos alejábamos de mis abuelos sin saber cuándo los volvería a ver (de hecho, a uno de ellos nunca más lo vería). Y al llegar al final de las escaleras, con lágrimas en los ojos, nos dimos la vuelta dirigiéndonos hacia la puerta de embarque de nuestro primer viaje intercontinental como familia.

No fue fácil mantener el contacto con nuestra familia y amigos. De hecho, a veces pienso que fue demasiado drástico. La imposibilidad de volver pronto a Argentina, la falta de una comunicación fluida con nuestros conocidos y las exigencias de cumplir con la misión en el país de destino, hicieron de nuestra adaptación como hijos de misioneros un proceso rápido, indoloro y forzoso en cierto modo. No había mucha opción de mirar atrás para observar lo que habíamos dejado.

Ahora, 22 años después, como esposo, papá y pastor desde hace más de 12 años, puedo observar toda mi travesía con otra perspectiva. Y puedo responder a la pregunta que me hacía desde niño: ¿Hacia dónde nos llevan estas escaleras mecánicas?

Dios estaba llamando a toda la familia para un propósito divino. Eso nos incluye a nosotros, los hijos. No somos un accesorio temporal de los misioneros hasta los 18 años de edad. Somos personas a las que Dios también convoca con un propósito y establece en un nuevo lugar para que su nombre sea glorificado. Nos adaptamos rápidamente a una nueva cultura y terminamos integrándonos en ella de una manera que los adultos no alcanzan, por más tiempo que lleven en el país.

Y cuando llega el momento de decidir, cuando llega nuestro momentum, podemos alcanzar ciertas promesas y llegar ciertos destinos donde nuestros padres no llegarán jamás. ¿Será que Dios al llamar a una familia misionera al campo, está viendo más allá de lo que los “misioneros” puedan hacer? ¿No será que Dios está viendo cómo ese movimiento puede ser una cadena de sucesos de bendición que incluye a varias generaciones?

Yo tuve que tomar mis propias decisiones, hacer mi camino, y escuchar la voz de Dios mostrándome lo que quería de mí. Pero hay un día en el que el hijo de misionero se da cuenta de lo que verdaderamente es, de lo que ha sido siempre, desde un principio: Un misionero en el campo de misión.

Puedo recordar como sostenía la mano de mi madre después de subir las escaleras y de ver desaparecer de mi vista a las personas que más importaban, pero es aún más fuerte la realidad de como Dios ha sostenido mi mano desde aquel día hasta el día de hoy para llevarme hacia el propósito que Él tenía para mí.

**“Está mi alma apegada a ti; Tu diestra me ha sostenido.”
Salmos 63:8**

Ezequiel Santos Piñeiro
Málaga, España



HIJOS DE MISIONEROS

POR NANCY VILLAFañE Y FERNANDO MOYANO



“...Pero yo y mi casa serviremos a Jehová...”
Josué 24:15

El Departamento Nacional de Misiones, cuenta con 120 valientes hijos de misioneros, estos son un tesoro concedido a cada familia, en beneficio de la obra misionera.

Los hijos de misioneros (también llamados: “Chicos de la Tercera Cultura”), sobresalen por su rápida adaptación a las diversas culturas en las que tiene que vivir con su familia, demuestran gran capacidad para aprender idiomas, captan fácilmente la necesidad del lugar; ellos desarrollan una cultura interna, que no se parece a la del país de nacimiento, ni al país de residencia, esto les facilita entender a otros chicos como ellos, y así poder empatizar. Los hijos de misioneros, son un gran apoyo para los padres, ellos acompañan y alientan en cada etapa del ministerio, ayudan y sirven al Señor a la par de sus padres, son una bendición del Señor en todas las variantes.

Nuestras áreas de trabajo con los CTC:

1. Como coordinadores del área de “Hijos Misioneros”, nuestra tarea es organizar actividades destinadas a atender a los hijos en el SOM y REM, (son dos retiros, que se realizan para ministrar a los misioneros y candidatos, antes de salir al país de su llamado y al regresar a Argentina), en esta actividad, colaboran hijos de misioneros mayores y voluntarios del Grupo Potencial Misionero.
2. Siempre que se pueda formar un grupo, se organizan mini campamentos donde participan ministrando hijos de misioneros adultos.
3. Se realizan juntadas ocasionales para conocerse y compartir sus experiencias.
4. Actividades virtuales: este es un medio que ha servido para acercar a los chicos, de todos los países donde viven, en un programa virtual, con contenido ameno, canciones y palabra del Señor.
5. Otra actividad en común, es que cada hijo de misionero, realiza un corto devocional y se lo comparte con todo el grupo vía WhatsApp e Instagram. Por los mismos medios, se saludan a los que cumplen años.

6. Siempre y cuando sea necesario el DNM, brinda apoyo vocacional y psicológico a los hijos de misioneros.

7. Con la colaboración de hijos de misioneros maduros y experimentados, se realizan visitas virtuales a los que los deseen, para dar acompañamiento y apoyo en cualquier estado que se encuentren, o simplemente tener una charla amistosa.

A lo largo de los 40 años de existencia del DNM, los hijos de misioneros se han desarrollado produciendo mucha satisfacción, al ver como cada hijo de misionero se desarrolla positivamente en el paso del tiempo, en diferentes áreas de la vida y o misterios, como por ejemplo:

- a. Misioneros y movilizados de las misiones
- b. Aprendizaje de idiomas
- c. Profesionales de la salud
- d. Músicos
- e. Escritores
- f. Docentes
- g. Pastores
- h. Traductores
- i. Ministros de Alabanza
- j. Empresarios
- k. Artistas plásticos
- l. Manejo de las redes sociales, (para la enseñanza de idiomas y otras habilidades) siempre con el fin de entregar el mensaje de Jesucristo y como medio de sustento personal, desde donde apoyan financieramente la obra del Señor.



Damos un profundo agradecimiento, a cada uno de los Pastores, Iglesias, hermanos en general y amigos, que colaboran y apoyan a las familias y los hijos de los misioneros, en su loable tarea de llevar el evangelio a otras latitudes, gracias por: sus fervientes oraciones, sus valiosos aportes económicos para tratamientos médicos, estudios seculares y regalos.

Todos los que quieran ser parte de una u otra forma, son bienvenidos a sumarse y acompañar a estos valientes en su misión. Puede escribir por cualquier consulta a: secretaria@dnmargentina.org.

Nancy Villafañe y Fernando Moyano

Misioneros veteranos – DNM/UAD

fernandoj.moyano@icloud.com



El Misioneros Fernando Moyano es un ministro ordenado de la UAD con una vasta experiencia misionera de 27 años de ministerio transcultural en: Bolivia, Panamá y España. A lo largo de su carrera, (junto a su esposa NANCY también ministro Ordenado), han demostrado ser líderes comprometidos y apasionados por la expansión del mensaje del Evangelio de Jesucristo. Además de ser el fundador de cuatro Iglesias, actualmente su labor se ha centralizado en el Departamento Nacional de Misiones, donde desempeña variados roles, ocupa la posición de: Director del Grupo Potencial Misionero, Coordinador de la Oficina Nacional del DNM, también como Supervisor de los misioneros del área América (75 misioneros), donde guía y apoya a otros compañeros ministros, en su labor misionera, en el area institucional; El mis. Fernando Moyano es docente de la Escuela de Formación Misionera en el IBRP, y un constante movilizador, predicador y expositor de la tarea misionera mundial.

AWAY FROM HOME? ¿LEJOS DE CASA?

POR JAEL PEDRAZA



Leyendo una nota anterior del boletín del DNM, sobresalió una frase de nuestra querida Lidia Masalyka: “Vivir lejos de casa no es para todos”. En ese momento, me detuve e intenté visualizar, en mi caso ¿cuál era mi “hogar”?

Hace poco se cumplieron 30 años desde que mis padres y yo salimos desde Córdoba al “infinito... y mas allá” (sepan disculpar las referencias, crecí mirando muchas películas). En ese momento, el destino era Minsk, Bielorrusia. Si bien tenía la edad de 4 años, recuerdo vividamente las lágrimas, las despedidas y un sentimiento desconocido de incertidumbre.

Al cumplir 9, ya con mi hermana de pocos meses, nos mudamos a Letonia. Evidentemente, contar todas las experiencias no caberían en dos páginas, pero en líneas generales, aprendí a ser adaptable y sociable con todas las personas de distintas nacionalidades.

Aún así, era la extranjera. Yo era orgullosamente argentina, usando mi remera y taza de Boca Juniors (Y sí, de river no iba a ser ;) aunque jamás haya visto un solo partido.

En Letonia viví mi adolescencia, esa etapa formativa en la que uno hace cosas por primera vez, entre ellas: cantar en la iglesia. Al cumplir los 17, recibí una invitación para ir a Buenos Aires a estudiar música, y sin pensarlo mucho, acepté, después de todo “volvía a mi país”.

En Letonia me veían como extrovertida y amigable, y de pronto me encontré en una cultura donde la gente me consideraba tímida y distante. Llegue a una sociedad, donde el saludo general con una mano y una sonrisa, no era considerado de buena educación. Entendí rápido que al llegar a cualquier lugar, debía saludar con un beso a todos los presentes, aunque no los conociera.

Cuantas historias que en su momento me hicieron sentir “akward” (desubicada) se me vienen a la mente, pero hoy las recuerdo con una sonrisa.

Por casi 10 años, Buenos Aires se volvió mi hogar. Me casé con un chileno llamado Felipe, construí amistades increíbles, me gradué de Counselor (Consultora Psicológica), tuvimos a nuestro primer hijo Liam y vivimos muchísimas experiencias de todo tipo.

A estas alturas, ya no era considerada la tímida y observadora Jael, si no que nuestros amigos me consideraban sarcástica y directa (por no decir “sincericida”).

A los 26, vinimos a visitar a mis papas Dany y Dámaris para navidad a Letonia y unos pastores conocidos nos invitaron a trabajar en su iglesia en Riga. Para hacerla corta, nosotros aceptamos mudarnos temporalmente una cultura que para mi era supuestamente conocida, pero para Feli algo absolutamente diferente y opuesto a la vida en Latino-América.

Nuevamente volví a tener la experiencia incómoda de acercarme a las personas para saludarlas con un beso, y estas a su vez mirarme con cara de no entender que estaba haciendo. En Latvia, si hicieron contacto visual - ya hay que darse por saludado.

Cuántas cosas vivimos... Quizas debería escribir un libro con todas las anécdotas, aunque sea para algún día pasárselo a mis hijos Liam y Nathan.

Por años estuvimos sirviendo y trabajando non-stop en la iglesia local, a cargo del ministerio de música, de jóvenes, de los eventos evangelísticos, de misiones, grupo de chicas, etc. Aprendimos y crecimos muchísimo.

¿Dios me había llamado a Latvia? Definitivamente no, ni la primera vez, ni la segunda. En un principio, ni siquiera nos imaginábamos que forma tomaría esta nueva etapa en nuestras vidas, pero confiábamos en un Dios que sabíamos que cumpliría en nosotros Su propósito (Salmos 138:8). Así que con Feli nos propusimos a trabajar en equipo y darle para adelante creyendo en lo que dice Proverbios 20:24:

El SEÑOR dirige nuestros pasos, entonces, ¿por qué tratar de entender todo lo que pasa?



Después de 7 años, sentíamos profundamente que se venía un cambio, y decidimos comenzar el 2023 tomándonos el mes de enero para orar y buscar la voluntad de Dios. Necesitábamos una dirección clara para saber que seguía.

Al terminar el mes, se volvió evidente que Dios nos había traído hasta un lugar y momento estratégico.

En las convenciones de misiones nos llamaban “Hijos de la tercera cultura” a los hijos de misioneros. Y Feli y yo sabíamos lo que era sentirse lejos de casa, y a la vez no poder determinar exactamente cual era esa casa.

Estos últimos dos años, Riga se llenó de extranjeros, lo cual era un gran contraste a los años 90, donde nos miraban como aliens al hablar español en la calle.

Estas personas estaban deseosas de estar una atmósfera donde los abrazos y calidez humana fueran parte del entorno; y nosotros podíamos crear un espacio donde la cultura fuese basada en valores cristianos y aplicando lo mejor de cada lugar y experiencia que hayamos vivido.

Lo que inició como la idea de simplemente “abrir un lugar donde la gente se sienta en casa, compartiendo una comida y hablándoles de Jesús” se convirtió en “Riga International Christian Church”.



Hoy se cumple casi medio año desde el inicio de R.I.CH. Church; y entendemos que nuestro hogar - es donde estamos nosotros, la tierra donde sembramos y cosechamos, donde invertimos y trabajamos esforzada e intencionalmente para que la cultura predominante no sea la argentina, chilena o letona, sino - la cultura del reino de Dios.

Si estamos en la voluntad de Dios - nunca estamos lejos de casa. Si Jesús guía nuestros pasos ¡cada lugar donde estemos puede convertirse nuestro hogar!

Si llegaron al final de esta nota ¡muchísimas gracias por su interés!

Todos los meses mandamos una newsletter con testimonios y pedidos de oración. Si están interesados en recibirlas, no duden en escribirme: jael.denise.pedraza@gmail.com

También pueden encontrarnos en Instagram:

[@Jael_Pedraza](https://www.instagram.com/Jael_Pedraza)

[@Feli_Alvarado](https://www.instagram.com/Feli_Alvarado)

[@R.I.CH.Church](https://www.instagram.com/R.I.CH.Church)

¡Que el Señor los bendiga!



LA LLAVE SECRETA DE DIOS: HIJOS MISIONEROS

POR SOPHIE SKRIE



¿Por qué hijos misioneros y no “hijos de misioneros”?

Empiezo por contarte primero un poco de mi familia. A mis 2-3 años de edad fue cuando salimos al campo como familia misionera hacia el mundo musulmán.

Algo que siempre recuerdo antes de cada cambio de país o situación por la que hemos pasado, es que mis padres, Fabián y Rut, nunca tomaban una decisión solos. Porque nosotros sus hijos no éramos una maleta más que arrastraban, sino que también hemos sido escogidos por Dios para ser parte de la Familia Misionera.

Siempre recuerdo nuestras reuniones familiares, cuando algún cambio grande iba a suceder, ellos nos hacían parte de lo que sucedía cuando esto iba a afectar en gran manera nuestra vida. Recuerdo muy bien cuando estaba por perder mi hogar de infancia al ser expulsados de este país árabe. Ellos nos sentaron en la sala, y juntos decidimos con la guía de Dios como íbamos a actuar. Esperar a que la policía venga por nosotros y esperar las consecuencias, o ser sabios ante el aviso. Decidimos que sería muy doloroso y difícil quedar a la espera de lo que pudiera pasar, ya que vivíamos en un pueblo en la montaña a ocho horas de la frontera. Y así tantos momentos en los que hemos sido parte activa de la misión que aceptamos como familia.

Entonces no soy hija DE misioneros.

Soy hija misionera porque yo también decidí dejar todo, aunque no sabía que era “todo” lo que sacrificaba aún. Y si en algún momento no estábamos de acuerdo mis padres no irían. Pero Dios siempre se ocupó de confirmar en nuestros corazones como hijos también.

Soy hija misionera porque también empecé de nuevo mil veces, aprendí un idioma que no era el mío y comencé la escuela haciendo amigos para compartir de Jesús.

Soy hija misionera y no DE misioneros porque también vi la necesidad y acepté el desafío dando mi vida completa desde que tengo recuerdo.

¿Y cómo no voy a continuar en la obra si he crecido viendo la necesidad?

¿Cómo no voy a continuar cumpliendo el mandato de IR, si estoy aún mejor equipada y Dios me ha estado capacitando toda mi vida? Haciendo en mí una hija moldeable, ajustable, flexible al cambio, a desafíos y al peligro que conlleva llevar el nombre de Jesús a los no alcanzados.

Desde pequeña Dios me ha dado un sueño el cual era una llave pero no comprendía su significado. Mis padres tenían que pasar por la puerta de Africa y así fue, ¿pero qué significado tenía la llave?.

A mis 7 años uno de los primeros grandes cambios que recuerdo con más claridad, fue la mudanza de la ciudad donde estábamos hacia un pueblo en la montaña, donde junto a otro matrimonio, seríamos pioneros ya que nadie había llegado allí aún.

La noche en la que mis padres nos comparten esta posibilidad, tengo un sueño en el que veo un edificio de colores. Y sucede que justo el piso donde viviríamos cuando fuimos a verlo, desde la ventana del salón se veía exactamente el edificio de colores que vi en mis sueños. Así supieron mis padres y fue de confirmación pero no sólo para ellos. Era una escuela primaria a la que comencé a asistir.

En estos países, hasta el día de hoy, educan a los niños pegándoles con barrotos de madera o caños y esto sucede en las escuelas, pero unos misioneros amigos cuando llegamos al país, aconsejaron a mis padres ir a hablar con dirección para que las maestras no tengan esa autoridad sobre nosotros y no tenían permitido pegarnos.





Nunca sucedió nada en colegios anteriores y respetaron este requisito. Pero a los tres meses de estar en este colegio nuevo, un lunes después del recreo mi clase estaba haciendo mucho ruido y portándose mal.

La maestra entra enfadada y uno por uno corrige a mis compañeros pegándoles en ambas manos hasta llegar a mí y dice: No es justo para tus compañeros ya que toda la clase es quien se ha portado mal que a ti no te pegue.

Ese día las demás maestras al escuchar a esta profesora decir que había “corregido” a la hija de los extranjeros, procedieron cada día a encontrar excusas absurdas por las cuales corregir y pegarme.

Durante todo esa semana regresaba a mi casa llorando y mis padres preguntando que es lo que había pasado, pero el shock en el que me encontraba me impedía abrir mi boca y hablar sino sólo llorar.

No entendía por qué.

Si Dios me había mostrado este colegio en sueños, no entendía porque y sentía que Dios me había fallado.

A lo largo de ese mes, todos los días la secretaria de la escuela venía a casa porque yo me negaba a seguir asistiendo. Y venía a nuestra puerta a pedirnos disculpas ya que tener a la hija de los únicos extranjeros en el pueblo hacía incrementar el status de la escuela.

Pero por varios meses me negué a ir y entre en un estado depresivo y muy solitaria pero continuaba haciendo mi escuela a distancia en español.

Meses más tarde, Dios me trajo a mi primera amiga cristiana de mi edad hija misionera también con la que me ayudo a regresar a una escuela que se llamaba “Amir Saghir” el cual significa Pequeños Príncipes. Sabía que era un guiño de Dios diciendo, yo soy tu padre, soy tu Rey y tu eres mi princesa.

Pero aún así meses más tarde no entendía porque Dios había dejado pasar esto y me trajo a memoria que en ese colegio de colores cada día en el recreo había una maestra que me sacaba a un lado para preguntarme de ese tal Jesús en el que yo creía.

Ahí me di cuenta que yo era la llave, para pasar por esa puerta que solo yo podía pasar. Ni mis padres ni mis hermanos ya que ellos eran más grandes e iban a otros institutos.

Yo fui la llave que Dios utilizó para abrir puertas donde esta vez no era para que pasaran mis padres, sino sólo yo. ¿Quién más podría haber utilizado Dios para llegar a esa maestra? Me mostró no solo las locuras que él hace dejando a las 99 solo por esa única oveja.

Allí también comprendí que Dios tiene algo tan especial con los hijos misioneros que por esto es que somos tan atacados, porque no sólo puede el enemigo llegar a destruirnos y nuestro propósito pero es la manera en que destruye a familias misioneras también y esto lo vemos siempre como el enemigo ataca a la familia. Pero en especial este caso para así retroceder el avance del evangelio.

Porque creo que los hijos misioneros son esa llave que hará avanzar el evangelio en gran magnitud. Son la generación de misioneros mejor preparada y capacitada. Los hijos ya crecemos en la cultura, ya aprendemos el idioma de forma natural y nativa, siendo mas eficaces a la hora de llegar a lugares que solo nosotros podemos llegar. Sitios donde Dios quiere que se refleje su luz, en la política de estos países, en rangos importantes poder infiltrarnos como uno de ellos y hacer llegar su luz.

Por esto creo en la importancia de un cuidado especial e integral no solo de la familia pero también del hijo misionero durante todo su proceso.

Ayúdame a cuidar y orar por estas llaves maestras que Dios tiene en su corazón.

Y no dudes en contactarme para saber como ser parte de este ministerio en el cuidado integral del hijo misionero.

Dios continúa llamando a familias a salir al campo, necesitamos estar preparados para saber como acompañarles y tener familias e hijos sanos en el campo reflejando luz y vida.

Sophie Skrie.

Ministerio CTC (Chicos de tercera cultura) y
Cuidado Integral de Hijos Misioneros.



MI EXPERIENCIA EN ESPAÑA

POR MAXI VALDEBENITO



El 16 de agosto de 2016, llegamos con mi familia a España. Yo tenía 8 años, pero todavía me acuerdo bien de ese día. Aunque la historia no empieza ahí, sino que empieza dos años atrás, cuando mis papás nos cuentan a mis hermanos y a mí sobre el llamado que Dios les dió. Al principio sonaba un poco loco tener que alejarnos de nuestra familia y del país que nos vió crecer, pero con el paso del tiempo se fue convirtiendo realidad ese sueño de viajar a España.

Cuando empezamos la gira misionera, yo tenía más o menos 7 años. Fue un tiempo donde íbamos de iglesia en iglesia, contando nuestro proyecto. Para mí fue un momento muy lindo para nuestra familia, ya que nos unimos más y pasamos más tiempo juntos.

Nosotros siempre fuimos muy apegados a nuestra familia (nuestros primos, tíos y abuelas). El día de viajar a España se fue acercando, y entonces cada vez se me hacía más raro que no iba a estar tan cerca de ellos, sino que iba a estar a miles de kilómetros de aquellos a los que amaba.

Cuando llegó el día de partir, nuestra iglesia y familia fue a despedirnos al aeropuerto. Yo, a pesar ser chiquito todavía, lloré mucho porque sabía que no iba a ver en mucho tiempo a algunas de las personas más especiales para mí.

Cuando llegamos a España, no fue tan difícil adaptarnos a la nueva cultura ya que nues-



tros papás nos habían enseñado cosas acerca del país antes de que vayamos. Me acuerdo de que era raro escuchar a la gente hablar diferente a como yo hablaba, tanto en la iglesia como en la escuela. En la escuela yo era el único argentino, e incluso latino de mi clase. Además, me adelantaron un año de colegio. En Argentina yo estaba en primero de primaria, y acá me pusieron en tercero de primaria. Yo apenas sabía escribir cuando llegué a España. Aunque hablábamos el mismo idioma, muchas palabras eran diferentes. En mi casa me enseñaban como se enseñaba en Argentina, y en la escuela como se enseñaba en España.

Hubo muchos cambios y choques culturales para mí y para mi familia, pero con la ayuda de Dios pudimos adaptarnos y establecernos en España. Hoy en día, llevamos 7 años en España, y Dios siempre fue fiel en todo momento. Doy gracias a Dios por este país que terminó de ver mi infancia.

Si estás leyendo, y tal vez estás próximo a salir del país, o llevas poco tiempo en el campo misionero, me gustaría decirte que puedas apoyar a tus hijos en todo momento. Y también que puedas prepararlos para la nueva cultura que van a afrontar.

Que Dios los bendiga mucho.

Maximiliano Valdebenito





ORACIÓN POR LOS HIJOS

POR ANGELICA ESCOCAN, COORDINADORA NACIONAL DEL GIM

Una de las mejores cosas que Dios ha diseñado después de la obra de la cruz, es la oportunidad de tener hijos, tanto en lo natural como en lo espiritual.

Los desafíos son grandes, numerosos y diversos, la disposición está delante, solo espera la fuerza sobrenatural del Señor para enfrentarlo.

Pasa en limpio una lista de las necesidades de oración que tienes delante de Dios, para dejarla a los amigos, a la familia, a los pastores, a los intercesores de la iglesia y a los equipos de misiones.

Por el entorno familiar:

- Por sus padres y familiares directos, que acepten el llamado que tienen de servir a Dios en otra nación, en otra cultura.
- Que sean guardados de murmuración y malos entendidos.
- Que la provisión del cielo esté sobre ellos.
- Que sean guardados de temores y ansiedades propias del desafío de entrar en otra cultura.

Por la iglesia enviada:

- Por el lugar de la iglesia que dejan, que surja otro obrero, que trabaje aun mejor de lo que lo hicieron ellos.
- Para que estén dispuestos a trabajar apoyando a los enviados.
- Por un equipo de Misiones fuerte en la iglesia local.
- Por las necesidades materiales. Que la Iglesia sea fiel en sus compromisos. Filipenses 4:19
- Para que se levanten obreros que tomen compromiso y sean determinantes en el cuidado del obrero enviado al campo.
- Por un equipo de movilización e intercesión decidido a llevar adelante la visión de alcanzar el mundo para Cristo.
- Por la gira y el acompañamiento de la iglesia local.

Por la familia:

- Para legalizar los poderes notariales de responsabilidad ante el banco y el fisco.
- Para contar con toda la documentación de identidad familiar, institucional y personal legalizadas y apostilladas, con la homologación de títulos correspondiente.
- Por la venta de los muebles y elementos de la casa que dejan.
- Para que tengan todas las vacunas necesarias al día.
- Que sean guardados de todo ataque del enemigo. Juan 17:15.
- Por la salud espiritual, física y emocional de todos sus integrantes.
- Por la unidad y apoyo entre ellos en amor.
- Por el cuidado emocional de cada uno.
- Por una familia fuerte. Viviendo en otra cultura, se pueden magnificar los conflictos.
- Que se adapten a la nueva cultura.
- Para que puedan tener buena comunicación con sus amigos y familiares.
- Para que la provisión del cielo nunca falte.
- Por la casa donde vivirán y su adaptación al barrio.
- Por la escolaridad de los chicos.
- Por el aprendizaje del idioma.
- Por la interrelación con otras familias.
- Por los viajes a realizar, que en cada etapa sean guardadas sus valijas.
- Que sean guardados de todo artilugio del enemigo en cada lugar donde pisen.
- Para que su relación con Dios no se descuide y sea cada vez mas fuerte.
- Para quebrantar todo desanimo ante la falta de resultados rápidos y concretos.
- Por la perseverancia y seguridad en su llamado.
- Por una buena computadora.





Por el lugar de labor

- Por estar abiertos a trabajar entre grupos hostiles o no alcanzados.
- Por paciencia y perseverancia en el lugar del llamado.
- Por la soledad.
- Por no caer en expectativas falsas.
- Por el aprendizaje del idioma.
- Por un equipo de trabajo unido, pues un ministerio que requiere mucho tiempo fuera de casa y de la familia, puede traer tensiones entre la demanda del ministerio y las necesidades de ellos.
- Que sean guardados en lo físico y emocional, pues tratar de trabajar y resolver problemas en un idioma que todavía está aprendiendo, puede resultar agotador.
- Por oportunidades de compartir con personas que le puedan entender.
- Por el estrés de tratar y hacer trámites oficiales con el gobierno local. Salmos 119:25.
- Que Dios les otorgue favor con el Gobierno, los líderes de la iglesia y la gente de esa nación.
- Sabiduría divina. Es necesario saber cómo se deben mover en el lugar donde están, discernir qué puertas se están abriendo, y comprender los tiempos de Dios, etc.
- Por fortaleza para sobrellevar las presiones diarias. Que no bajen los brazos. 1 Corintios 15:58.

Después de escribir la lista de peticiones, elevó una oración de clamor a Dios, descargando su alma, sabiendo en quien repasaba su corazón. Aun así, siguió anotando lo que pesaba en su corazón.

Cuando regresan a Argentina

- Por un lugar donde vivir.
- Por la reinserción en la iglesia local.
- Por la escolaridad de los hijos.
- Por la gira.
- Por puertas abiertas de iglesias que aun no han sido alcanzadas.
- Por capacitación especializada para ser mas efectivo en el lugar de su llamado.
- Por recursos.
- Por una movilidad para recorrer las iglesias.

Después de leer detenidamente este escrito, podemos hacernos esta pregunta.

¿Por qué el misionero necesita nuestra oración?

1. El misionero está en constante guerra espiritual. Se encuentran en el frente de batalla, invadiendo el territorio del enemigo. 2 Corintios 10:4

2. El misionero debe cambiar y adaptarse a circunstancias desconocidas. Por lo general, debe trabajar sin la comodidad a la que está habituado. Estos cambios incluyen: Lenguaje, Cultura, Clima, Comida, etc.

3. Todo misionero atraviesa de una manera u otra el choque cultural
El obrero, pasa por diferentes etapas del Choque Cultural

- Fascinación. Se encuentra entusiasmado con todo lo nuevo. Lo llamamos “la luna de miel”.
- Comparación y Rechazo – En esta fase uno se siente como pez afuera del agua. Una cosa es llegar de visita a un lugar, otra es vivir en él. Todo es distinto a lo que vivió hasta ayer. Las reglas de vida son diferentes. ¿Por qué son así y por qué hacen lo que hacen? Todo de la propia cultura parece bien y normal. Todo de la nueva cultura parece sin sentido, contrario o absurdo.
- Adaptación y Aceptación – “Yo puedo aprender de ellos. Hay muchas cosas positivas”. El misionero se adapta y acepta la nueva cultura. (Proverbios 27:8).

4. Más que en ningún momento de su vida el misionero se confronta con la SOLEDAD, pues se encuentra sin el apoyo cotidiano de los compañeros de milicia con los que lleva trabajando por años. También el hecho de que dentro de su comunidad eclesial, era quizás un líder que se encontraba tomando decisiones importantes, con temas trascendentes, pero en el campo, tiene que empezar de cero, pues no conoce a nadie y debe insertarse para desempeñar el trabajo de ganar espacio en la comunidad donde se encuentra.

5. Al volver al país, también se encuentra con un choque cultural, pero al revés, le cuesta adaptarse a los tiempos de la iglesia. Puede ser que ellos no estén felices de estar en “casa”. Ellos extrañan su vida en el campo. Probablemente estén más cómodos allá que en su propio país.

6. Por los hijos. Aunque hablan español a ellos les cuesta escuchar comentarios como: “¿Estás contento de estar de vuelta en casa?” o “¿Cuál país te gusta más?” o “No puedo creer, ¡cuánto has crecido!”.

- Ellos necesitan tiempo para adaptarse a “su” cultura.
- Es importante darnos cuenta que muchas veces su lealtad es más para con su país de trabajo que para con su país de origen.
- Sobre todo, tenerles paciencia. Ellos están viviendo muchas emociones a la vez.
- Otra etapa muy difícil es cuando vuelven a estudiar. Les cuesta entrar en las formas de educación y enseñanza de las escuelas del país.

“Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye.” 1 Juan 5:14

“...La oración del justo es poderosa y eficaz.” Santiago 5:16



NOTA ESPECIAL:
HIJOS MISIONEROS

POR ROCKY GRAMS

Los hijos de misioneros tienden a sobresalir para bien o para mal. Algunos se distinguen entre los mafiosos y otros se distinguen entre los mejores. La experiencia de vida que se les ofrece es diversa culturalmente y amplia en su perspectiva del mundo. Viven todo lo contrario a un “sheltered life”, una vida protegida y resguardada. El resultado de un estudio de hijos de ministros e hijos de misioneros fue el siguiente: La pregunta era en que proporción llega uno a llenar un rol sobresaliente en la sociedad. Estamos hablando de senadores, directores de hospitales y de universidades, escritores reconocidos, fundadores de empresas, etc. En la población en general, uno en miles llega a sobresalir de esa manera. La proporción para hijos de pastores es uno en centenares. Respecto a los hijos de misioneros es uno en siete. Vidas potenciadas por muchos factores.

El ejemplo de Henry Luce es notable. Nació en Shandong, China, hijo de misioneros presbiterianos, y se crió por unos años en China. Luego estudió en Yale y se dedicó al periodismo. Con un amigo, Britton Hadden, fundaron la revista Time. También fundaron la revista Life, y la revista Fortune, y la revista Sports Illustrated. Algo es algo, ¿verdad?

Cuando falleció Luce, en 1967, era propietario de 100 millones de dólares en acciones de la revista Time.

De la misma manera, podríamos mencionar a unos cuantos cuyas vidas impactaron en los demás. Un ejemplo actual es Sean Feucht, hijo de misioneros médicos que ha aceptado el llamado de adorar a Dios públicamente en estos tiempos críticos.



Rocky Grams creció en el campo misionero y pasó dieciséis años en Bolivia ministrando junto a sus padres, ayudando a plantar iglesias, distribuyendo literatura, ministrando a los jóvenes y enseñando música y español en una escuela bíblica para aymaras. Él y su esposa, Sherry, fueron pastores en Wisconsin, y desde 1979 han servido como misioneros en Argentina, ayudando a proporcionar formación a los jóvenes que son llamados al ministerio, principalmente en el Instituto Bíblico Río de la Plata (IBRP). Actualmente se encuentran de regreso en Estados Unidos, luego de entregar la dirección del IBRP a la generación de relevo.

Su visión es elevar su voz en la capital de todos los estados de Estados Unidos, y en unos cuantos países. Su ministerio de adoración atrae a miles de jóvenes que toman en esos eventos decisiones contundentes, morales y vocacionales.

El fundador del ministerio Castillo del Rey en El Salvador, Don Triplett, es hijo de misioneros. Ese ministerio cuenta con una trayectoria de predicar a miles de personas en decenas de países.

¿Qué es lo que distingue a los hijos de misioneros? ¿Por qué tienden a sobresalir? Responder a esas preguntas excede el alcance de este artículo. Sí nos interesa presentar los beneficios de los cuales gozan y también los desafíos.

Los siguientes pensamientos duros podrían pasar por la mente de uno de ellos:

“No fue decisión mía mudarnos a otro continente y enfrentar las peripecias de adaptarnos a otra cultura”.

“No quiero vivir de la dadivosidad de otros”.

“Me molesta ser conocido como “el hijo de”.

“El llamado como hijo de misioneros es a perder, perder, perder.”

“Viví el constante abandono de mis padres. La obra de Dios siempre era más importante que tomar tiempo conmigo”.

Pero esa perspectiva es minoritaria entre los hijos de misioneros. En estos días hemos realizado una encuesta. Tómese el tiempo para observar (al final del artículo) las respuestas positivas de la mayoría respecto a su experiencia de vida.

La encuesta se llevó a cabo de la siguiente manera:



Para las siguientes declaraciones, escriba un valor entre 5 (muy de acuerdo) y 1 (muy en desacuerdo).

1. "Me conmoví cuando me enteré de que íbamos como misioneros".
2. "Me costó ser parte del llamado misionero de mis padres".
3. "Participé activamente en el ministerio en el campo".
4. "Me costó mucho encontrar mí lugar en de servicio en el campo".
5. "Nunca encontré mi lugar dentro del llamamiento de mis padres".
6. "Son positivos casi todos mis recuerdos de los tiempos de gira".
7. "Considero que m educación fue deficiente por haber crecido en el campo".
8. "Me veo como un privilegiado por ser hijo de misioneros".
9. "Contábamos los meses y hasta los días para el momento de volver a nuestro país natal".
10. "Encontramos la forma de celebrar nuestras fiestas patrias en el campo".
11. "Me ha costado experimentar la presión que existe sobre mi persona para que "siga el llamado y el ejemplo de mis padres" como misionero".
12. "Ser hijo de misioneros me ha hecho más versátil y adaptable en la vida".
13. "Me ha dolido mucho ver a mis padres sufrir rechazo, desprecio e incomprensión por su llamado".
14. "Ser hijo de misioneros me ha abierto muchas puertas en la vida".

Fue muy revelador el resultado. En su mayoría vemos una apreciación muy positiva.

Pese al hecho que han enfrentado fuertes desafíos como ser la incomprensión, la ausencia de sus padres, crecer sin contacto personal y directo con sus abuelos y familiares, tener que privarse de comidas y experiencias como comer un choripán, o ir a la cancha a ver un partido, o adorar a Dios en su lengua materna, encontramos una perspectiva muy positiva entre muchos hijos de misioneros.

Compartimos las respuestas de varios de ellos que abren el corazón respecto a su vida como hijos de misioneros. Al enterarnos de las luchas que han enfrentado, tomemos el tiempo para empatizar con ellos y para acompañarlos en las etapas de la vida. Es contundente el potencial de uno de ellos. Dios los respalda de muchas formas.

Que el Señor pueda encontrarnos entre los intercesores a favor de ellos. Con una pequeña inversión de tiempo podríamos alentar a toda una familia misionera.

Por Rocky Grams
30 de octubre, 2023





ALGUNAS REFLEXIONES DE HIJOS MISIONEROS

Como parte de la presente nota se pidió la colaboración de algunos hijos misioneros, los cuales comentaron sus experiencias personales respecto al tema. A continuación compartimos lo que ellos han escrito:

No es fácil ser Hijos Misioneros. La pregunta más temida... “¿De dónde eres?” No te sientes totalmente de ningún sitio. Te mudas constantemente, te despides, te adaptas, pruebas cosas nuevas, te esfuerzas. A veces te sientes falso cuando conoces a gente nueva, sientes que no puedes ser tú mismo, sientes que no puedes sentir ciertas cosas por lo que la gente pueda pensar..... hay presiones que son reales y otras presiones que nos ponemos nosotros mismos. La identidad de ser un misionero tiene que estar emparejada con nuestra identidad como hijo de Dios o cuando crecemos nos sentimos extraños, fuera de lugar, más maduros que nuestros compañeros. Y podemos tratar de encajar, en todos los lugares equivocados.

Si entendemos que esta es la aventura más grande que cualquiera podría tener, si cambiamos nuestra perspectiva de cómo vemos las cosas, pidiéndole a Dios que renueve nuestra mente y nos lanzamos a lo que Dios está haciendo con nuestras familias en las naciones, y tomamos en serio el trabajo de ser parte del llamado de Dios, todo cambia.

Los sentimientos de sentirse fuera de lugar son reales, pero cuando leemos Filipenses 3:20 “*nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo.*” captando que no somos de este mundo, somos ciudadanos del cielo, hijos del rey.

Vivamos recordando que el rey está vivo y tiene planes... planes increíbles para nuestras vidas. Abraza tu identidad como hijo del Rey que viaja por el mundo compartiendo la buena noticia: ¡nuestro Rey está vivo!

¡Asombroso! Ungido. Fresco. Al corazón. Muchas gracias.

Michelle Triplett de Wellborn.

¡Ser hijo y nieto de misioneros ha sido un regalo de Dios para mi vida! Me ha abierto la posibilidad de conocer increíbles lugares del mundo, y de descubrir la riqueza de diferentes culturas. Más allá del aspecto de viajar que le abre a uno la mente, hay un impacto en mi perspectiva y en mi carácter por el que siempre estaré agradecido a Dios.



El saber más de un idioma me ha abierto las puertas laborales, y he logrado formar amistades de diferentes orígenes. Agradezco al Señor por las increíbles personas con las que me he cruzado en diferentes momentos de la vida. También he aprendido gratitud, flexibilidad e iniciativa.

Pero quizás el valor más grande que he recibido está conectado a un concepto que nunca había sabido explicar. Una vez escuché como otra hija de misioneros, la Dra. Jolen Erlacher, describía el impacto de su experiencia al haber crecido en México y dije “le puso palabras a lo que siempre sentí.” Dijo que su perspectiva siempre tenía presente el contexto.

Sin saberlo, Dios me ha dado la posibilidad de contar con esa misma ventaja. Soy consciente de las diferencias culturales de cada contexto, no solamente étnicos, sino también generacionales. Si voy a intentar servir a Dios, impactando a la gente, siendo “griego a los griegos y judío a los judíos”, tengo que aprender a escuchar y a empatizar con la gente que me rodea. No hay un valor más poderoso que éste para este tiempo. Tenemos la ventaja de saber observar y escuchar al conectarnos con la gente que nos rodea. No somos camaleones. Somos empatizadores eficientes. Tenemos iniciado el puente que nos conecta con personas de culturas diversas y generaciones diferentes. Hoy en día, en un mundo polarizado que grita fuerte sin escuchar, Dios nos ha equipado para marcar una diferencia.

Nathan Grams

Mirando hacia atrás, no elegiría otra manera de criarme que ser hijo de misionero. Creó en mí una cosmovisión amplia y una visión del mundo más extensa. Me permitió ser bilingüe y amar a dos culturas, sintiendo a ambas como propias.

Es común en estos Chicos de Tercera Cultura que desarrollen un resentimiento contra Dios o contra sus padres por robarles una niñez normal. Lo que he descubierto es que la perspectiva de los niños depende mucho de los padres. Si estos últimos critican a la cultura receptora detrás de puertas cerradas o constantemente resaltan como las cosas eran mejores en la cultura enviadora, sus hijos lo absorberán como esponjas. En cambio, si en casa siempre se expresa amor hacia las personas del país receptor, el niño desarrollará un amor hacia ese pueblo. Este fue mi caso. Hoy gozo de continuar el ministerio de mis padres porque desde el principio me sentí parte de la cultura receptora gracias al amor que ellos siempre expresaron hacia este país, aún detrás de puertas cerradas.

Como todo CTC tuve heridas, y sufrí las mudanzas transculturales propias de toda familia de misioneros. Pero hoy son parte de mi identidad, y ayudaron a formarme. No elegiría otra crianza. Me siento muy afortunado.

Ben Grams



Lo más impactante de haber crecido como hija de misioneros es aprender a hablar el idioma, amar gente de todo lugar. Una identidad de reino en vez de un solo país. Valorar a nuestros hermanos latinos y aprender a servir en toda capacidad. No éramos equipaje adicional. Éramos parte del equipo misionero junto con mis padres.

Agradecida con Dios por ese privilegio ...

MonaRé Grams de Shields

Aquí tienes dos ideas diferentes. Utiliza lo que te resulte útil. Lo mejor de ser Hijo Misionero es tener una amplia visión del mundo. Tuve que aprender a adaptarme a diferentes personas y culturas a una edad temprana. Esa dinámica incrustó la flexibilidad en mi cableado duro. La parte más difícil de ser Hijo Misionero es perder mi identidad y mi lugar cómodo en mi cultura nativa. Me adapto a todas partes, pero en realidad no pertenezco a ningún sitio.

Vi y experimenté a Dios obrando en un contexto cultural diferente y adopté una perspectiva global de Su Reino. La participación de mi familia en la plantación de iglesias me dio oportunidades prácticas de participar en la iglesia y aceleró mi capacidad de liderazgo.

Elizabeth Shields de Farina

“Criarme en una familia misionera fue un regalo para mí. No sólo me abrió puertas y ofreció más experiencias de vida, sino que me ayudó a ser mas flexible y a adaptarme a diferentes circunstancias. Uno de los mayores beneficios para mí ha sido tener amistades cercanas en distintas partes del mundo. Es una riqueza indescriptible”.

Larisa Grams de Benítez

Me sentía muy privilegiada por ser Hija Misionera. Significaba que conocía una segunda lengua, y también entendía otras culturas. Mis padres nos incluían en el ministerio y sentíamos que éramos un equipo.

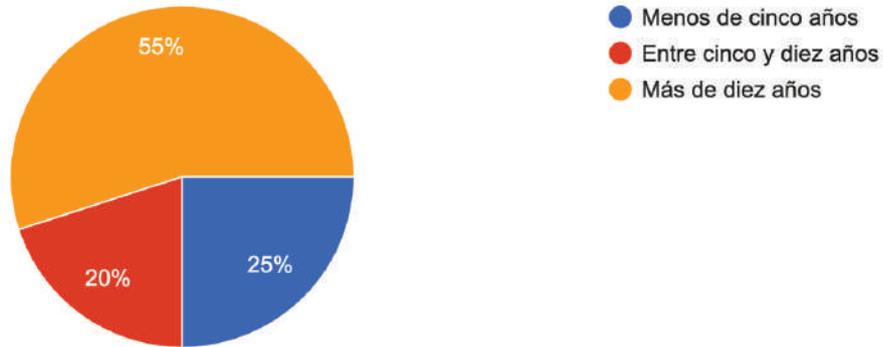
Ser Hija Misionera me hizo apreciar todo, desde la electricidad, el agua corriente e incluso el Kool-Aid. También participábamos en los servicios en la gira misionera.

Rachel Grams de Schaible

RESULTADOS DE LA ENCUESTA A HIJOS MISIONEROS *

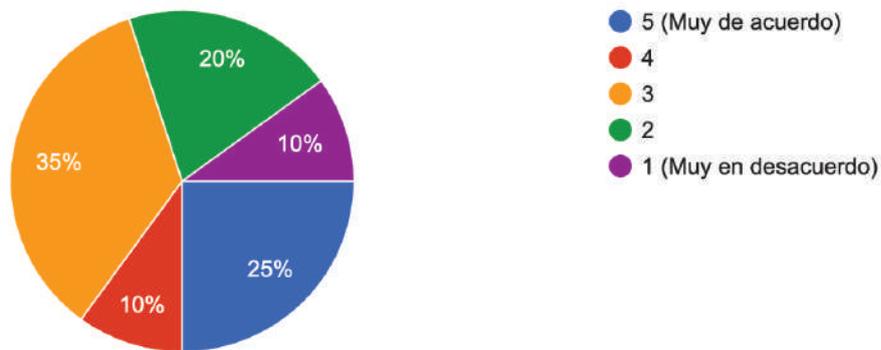
Tiempo en el campo misionero

20 respuestas



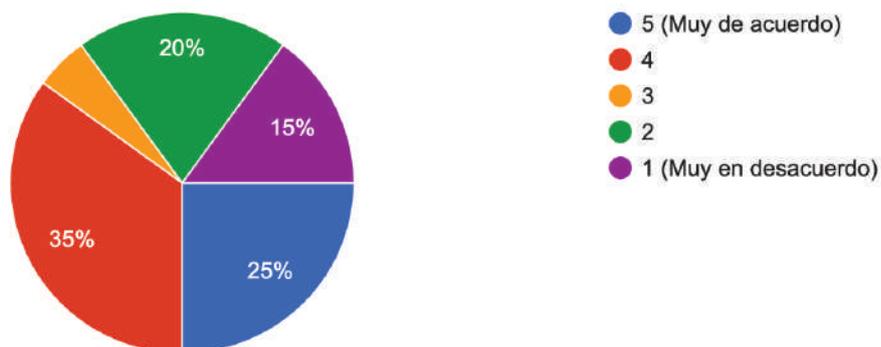
1. "Me conmoví cuando me enteré que íbamos como misioneros".

20 respuestas



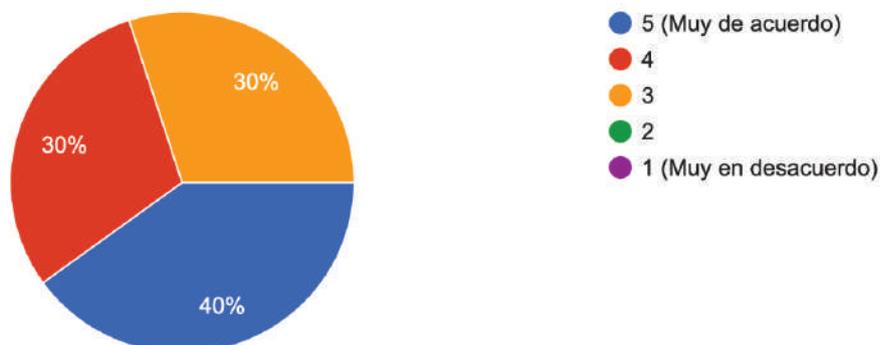
2. "Me costó ser parte del llamado misionero de mis padres".

20 respuestas



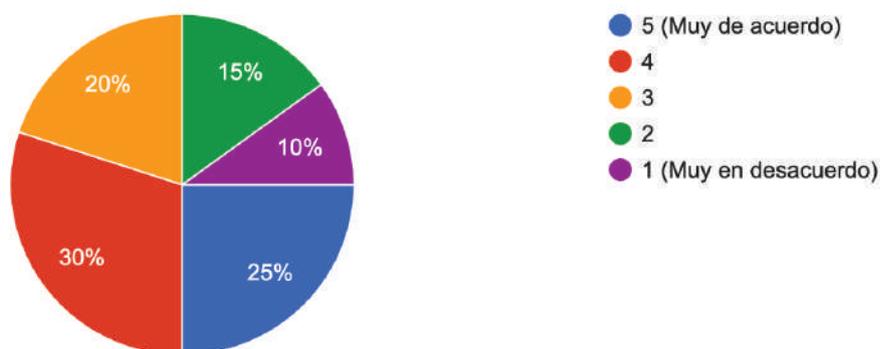
3. "Participé activamente en el ministerio en el campo".

20 respuestas



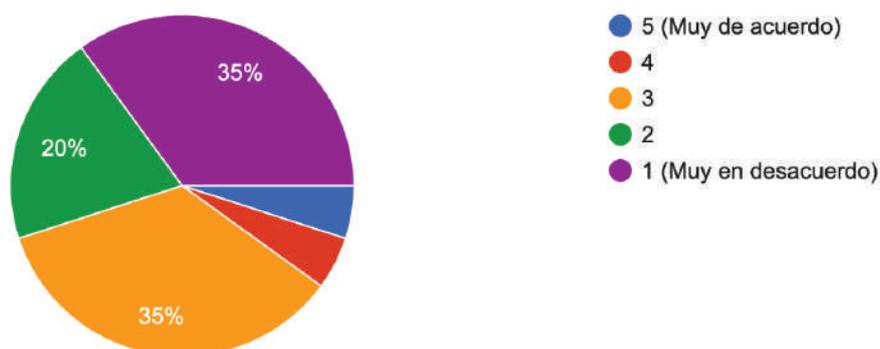
4. "Me costó mucho encontrar mi lugar en de servicio en el campo".

20 respuestas



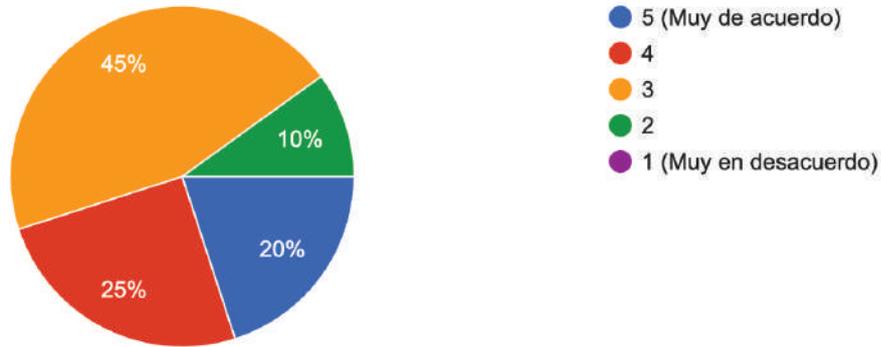
5. "Nunca encontré mi lugar dentro del llamamiento de mis padres".

20 respuestas



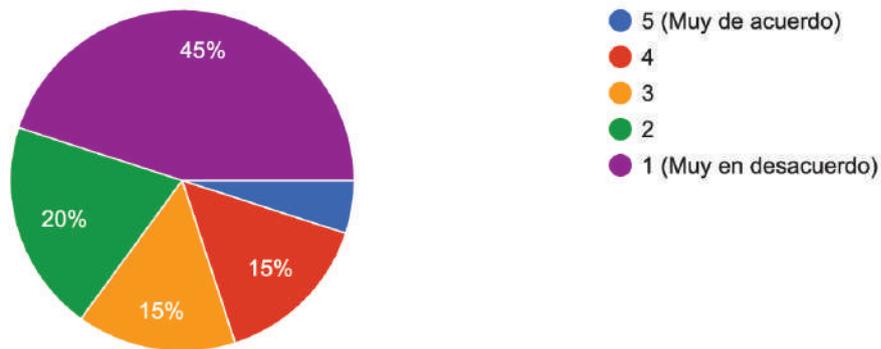
6. "Son positivos casi todos mis recuerdo de los tiempos de gira".

20 respuestas



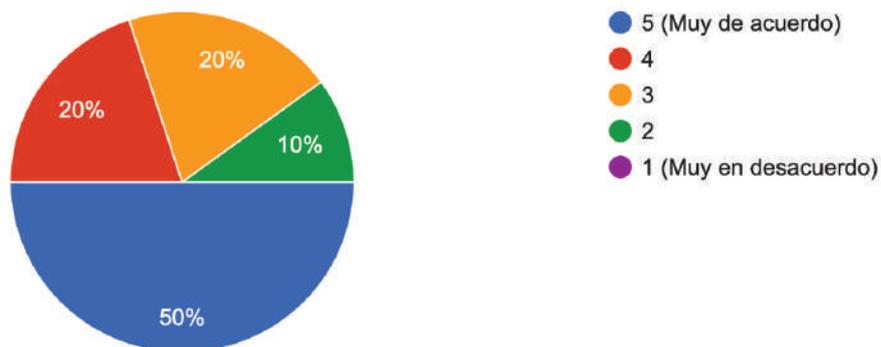
7. "Considero que m educación fue deficiente por haber crecido en el campo".

20 respuestas



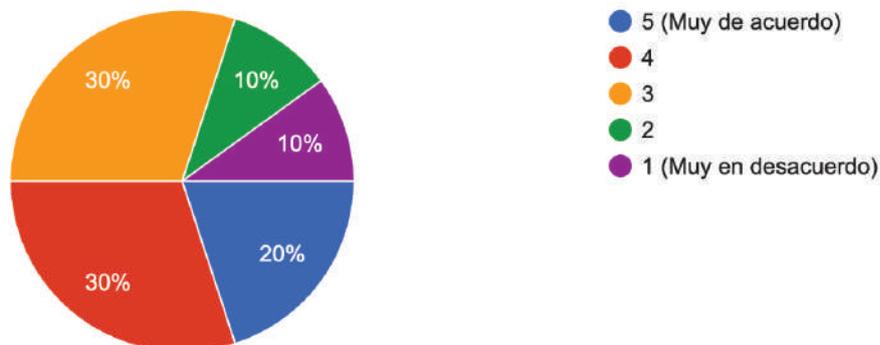
8. "Me veo como un privilegiado por ser hijo de misioneros".

20 respuestas



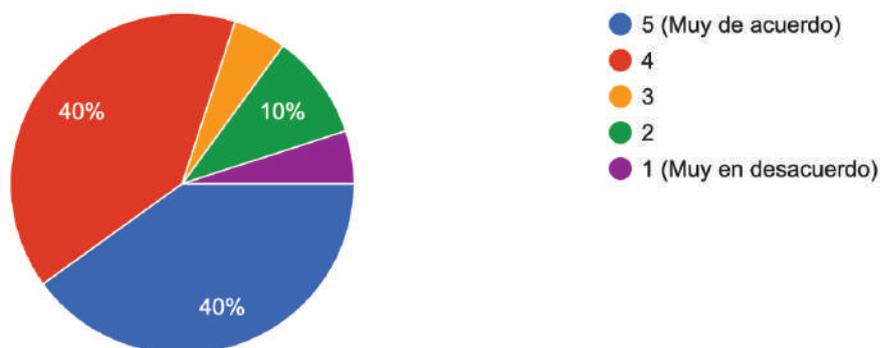
9. "Contábamos los meses y hasta los días para el momento de volver a nuestro país natal".

20 respuestas



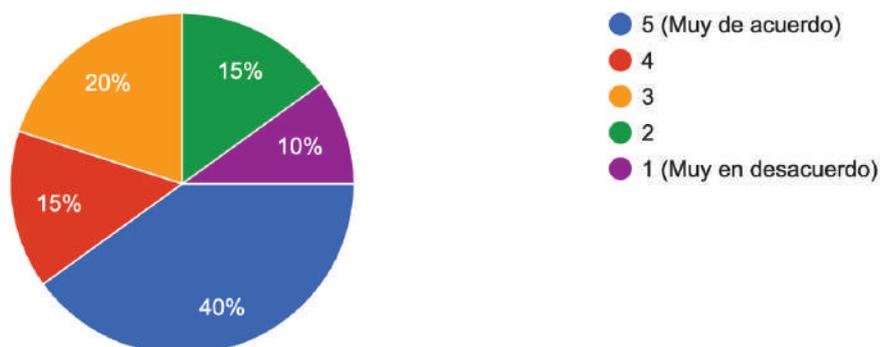
10. "Encontramos la forma de celebrar nuestras fiestas patrias en el campo".

20 respuestas



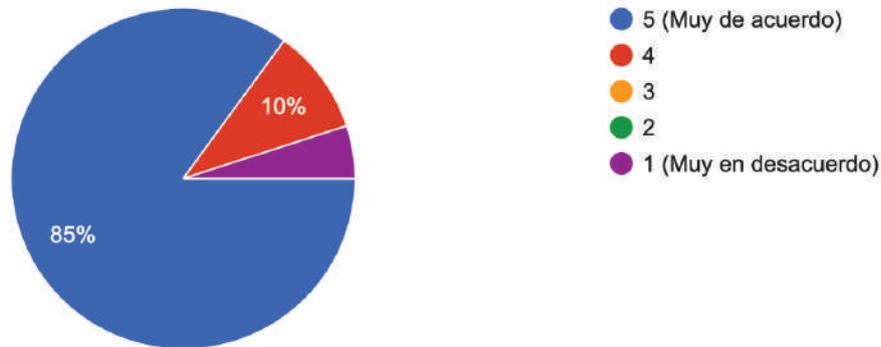
11. "Me ha costado experimentar la presión que existe sobre mi persona para que "siga el llamado y el ejemplo de mis padres" como misionero".

20 respuestas



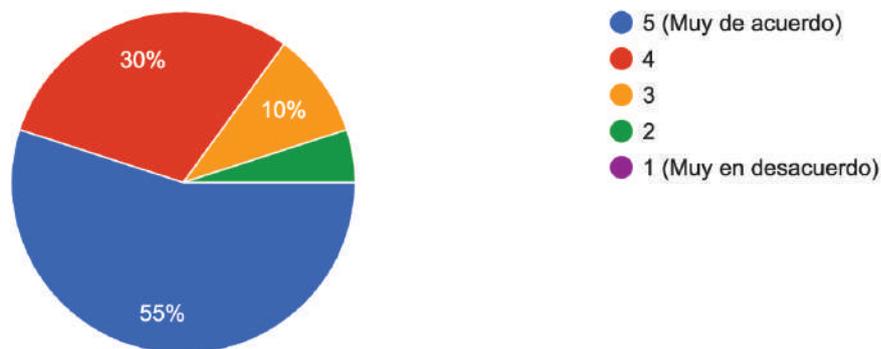
12. "Ser hijo de misioneros me ha hecho más versátil y adaptable en la vida".

20 respuestas



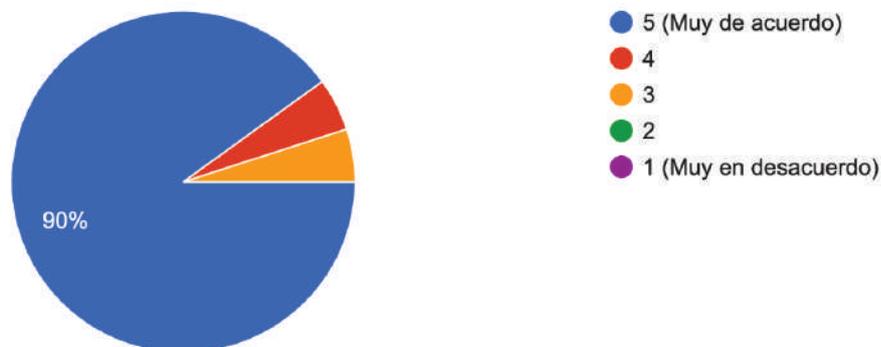
13. "Me ha dolido mucho ver a mis padres sufrir rechazo, desprecio e incomprensión por su llamado"

20 respuestas



14. "Ser hijo de misioneros me ha abierto muchas puertas en la vida".

20 respuestas



* La presente encuesta fue realizada entre un grupo de hijos misioneros, y para la realización de la misma fue fundamental el aporte de Fernando Barría, a quien agradecemos por toda su colaboración.

PASSPORT

